

COLECCIÓN

Ficciones y territorios

Arte para pensar la nueva razón del mundo

Exposición del 26 de octubre de 2016 al 13 de marzo de 2017

Edificio Sabatini, Planta 3



Zoe Leonard, *Analogue* [Analógico], 1998-2009, © Zoe Leonard

MUSEO NACIONAL
CENTRO DE ARTE
REINA SOFIA



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

Ficciones y territorios.

Arte para pensar la nueva razón del mundo

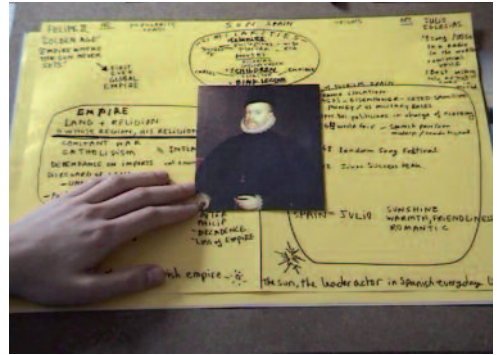
El neoliberalismo, sinónimo de privatización y de reducción progresiva de lo público en favor de lo privado, se ha convertido en nuestra condición, el medio social, económico y político en el que nuestras actividades han venido acaeciéndose en las últimas décadas. Se opone a cualquier tipo de interferencia gubernamental en la vida de los ciudadanos, cree fehacientemente en la autorregulación del mercado y percibe la administración del Estado como un engorro, un obstáculo para el crecimiento de la economía. Sin embargo, la realidad nos demuestra que, tanto en su versión clásica del siglo XIX como en la actual, esta ideología no ha cesado de crear estructuras y normas, consolidando una sociedad que, en aras de preservar la libertad del mercado, se ha vuelto cada vez más autoritaria y en la que los aparatos de control han actuado de un modo implacable con un objetivo principal: la defensa del capital sobre los ciudadanos y el bien común.

En este orden de cosas, que los pensadores franceses Christian Laval y Pierre Dardot han denominado “La nueva razón del mundo”, la cultura ocupa una posición a la vez central y marginal. Las industrias del conocimiento y de la comunicación han adquirido una gran importancia en la economía mundial y en nuestro sistema de valores como formas de articulación de nuestros saberes, afectos y subjetividades. Esta preeminencia ha provocado la absorción —y consecuente cancelación— de toda una serie de prácticas que en su día fueron críticas para ponerlas al servicio del nuevo paradigma. Como revulsivo a esta velada dictadura, que crece exponencialmente a lo largo de todo el siglo XX y empieza a hacerse mundial tras la caída del Muro de Berlín, nacen en los noventa los movimientos antiglobalización, expresados con protestas como las de Madrid en 1994, alzamientos sociales como el de Chiapas en 1996, o contracumbres como la de Seattle en 1999. En el contexto español, durante estos años asistimos a políticas neoliberales basadas en el consumo y la especulación inmobiliaria centrada en las grandes ciudades, un periodo que Manuel Vázquez Montalbán denominó “Aznaridad”, y que se definía por la euforia pos-92 y el triunfo del Partido Popular tras catorce años de gobierno socialista. Por su parte, la crisis económica internacional iniciada en 2007, tras la caída de Lehman Brothers, supuso el disparadero de los nuevos movimientos altermundistas como Occupy Wall Street, la Primavera Árabe o el 15 M, surgidos en 2011.

Estas circunstancias han precipitado el cuestionamiento de lo que hasta hace poco se consideraban verdades inamovibles, como la noción de Estado-nación, cuya agencia se ha visto mermada frente al mercado global y asiste a una crisis de representatividad y desafección de sus instituciones y gobernantes. O al desengaño tecnológico y el fracaso de las utopías científicas y los mitos del progreso a-histórico. Del mismo modo, el papel del artista en la sociedad ha cambiado y la actividad intelectual ha perdido las prerrogativas casi aristocráticas que gozó en otras épocas. El quehacer del autor carece de la autonomía que presuntamente mantuvo en el pasado y la desposesión de nuestro conocimiento y experiencia es constante.

En este escenario, ¿cómo se posicionan los artistas en el marco de su propia práctica artística ante esta “nueva razón” del mundo? Esta exposición presenta diversas respuestas que van desde una reterritorialización de las prácticas y discursos —entendiendo que el neoliberalismo impone un sistema totalizador global y desideologizado—, hasta el uso de la ficción como ámbito de posibilidad para enunciar alternativas.

La búsqueda del origen de esta reestructuración contemporánea del pensamiento y el lenguaje aparece como una de las claves para entender cómo se ha construido la historia y el presente. Una de las vías para hacer esa arqueología se realiza a través de la teatralización de los distintos momentos de la modernidad y sus sistemas de representación en el arte, como en las propuestas de Jorge Ribalta o Peter Friedl; o proponiendo narrativas y metodologías de investigación que escapan a los modelos dominantes, como hace Patricia Esquivias. Pero la historia está presente en la exposición no solo con ese intento de visitar los inicios y hacer



Patricia Esquivias, *Folklore #2*, 2008, © Patricia Esquivias



Alice Creischer y Andreas Siekmann, *Las trabajadoras de Brukman*, 2004-2006 (detalle), © VEGAP, Madrid, 2016

visible esa desterritorialización de las subjetividades que se ha llevado a cabo de forma progresiva, sino también al poner el acento frontalmente en la diferencia entre los presupuestos teóricos de una modernidad que aspiraba a la igualdad jurídica y a la convivencia de la diferencia ideológica, sustentada en la fe en la razón y la ciencia, y el resultado que hoy vemos, absolutamente opuesto. Así, las distopías atraviesan las narrativas de algunos artistas, como el paisaje apocalíptico en *Atomic Park* (2003) de Dominique Gonzalez-Foerster o las ficciones de Josiah McElheny sobre la arquitectura moderna.

La modernidad, como proyecto ilustrado, se desprendió de la teología cristiana y la misión civilizadora emprendida por los imperios colo-

niales, pero tras la Segunda Guerra Mundial fue asaltada desde dentro por el dios del nuevo imperio “pancolonial”: el consumo. La obra de Zoe Leonard, *Analogue* [Analógico, 1998-2009], sobre el tejido comercial e industrial textil de la ciudad de Nueva York; la de Alice Creischer y Andreas Siekmann sobre las trabajadoras de la fábrica textil Brukman de Buenos Aires, o la de Allan Sekula, *The Lottery of Sea* (2000), sobre la regulación de la circulación en los mares dan cuenta de las transformaciones a diversos niveles que implica este mercado global y el consumo constante como única forma de vida.

El agente crítico es ahora el “Otro”, al que el sistema trata de fagocitar continuamente, o eliminar si no lo consigue, clasificado como alguien “menor” en términos identitarios.



Josiah McElheny, *Model for a Film Set (The Light Spa at the Bottom of a Mine)* [Maqueta para un plató (El balneario de luz en el interior de una mina)], 2008, © Josiah McElheny



Fotograma de *Salomania* de Renate Lorenz y Pauline Boudry, 2009



Dora García, *Men I Love / The Great Gatsby* leído por Andy Kaufman, 2009 (detalle), © Dora García

Las reflexiones de Mapa Teatro sobre gentrificación; de Joaquim Jordà sobre la reconversión urbanística de Barcelona durante los años noventa; de Hans Haacke en *Castillos en el aire* (2012), sobre las condiciones sociales, políticas y económicas de un barrio del extrarradio madrileño, o las de Harun Farocki sobre el control y la competencia en el trabajo capitalista, subrayan, de forma explícita o implícita, la existencia de esa otredad negada. Las afueras, las fronteras, todo lo que es expulsado de la norma y el núcleo, constituyen el espacio del no adaptado, la verdadera cara de un sistema que asegura aceptar la alteridad pero cuyos resortes están diseñados precisamente para eliminarla, como pone de manifiesto el vídeo *On Translation: Miedo/Jauf* (2007) de Antoni Muntadas.

La serialización y la normalización del individuo son los objetivos que el neoliberalismo persigue para dinamizar su ejercicio de abuso de poder. Ese “Otro”, que en los orígenes coloniales se identificaba con el indígena, la mujer o el hombre feminizado, ahora puebla las ciudades modernas y por ello el sistema finge respetarlo en su singularidad, pues ahora es solvente y

tiene valor para ser convertido en masa consumista. Fue el cuerpo, en su diferenciación del modelo masculino/blanco, el elemento que sirvió para identificar y rechazar a este “Otro”, y es el cuerpo lo que se reivindica también en esta muestra a través de obras de las artistas Renate Lorenz, Pauline Boudry o Itziar Okariz, para reflexionar sobre la exclusión y la diferencia sexual, de género o raza.

Por otra parte, algunos artistas comparten la voluntad de recuperar los ámbitos de la subjetividad a partir de lo lúdico y lo poético. Ese intento de reapropiación se hace aquí con la ironía como herramienta, a menudo devolviendo al sistema sus propios mecanismos de extenuación y saturación. Néstor San Miguel o Dora García, de forma muy diferente, exploran esta vía y nos muestran que el modelo mental que se impone nos conducirá a la involución si los referentes que nos asisten son únicamente los de la eficacia y el rendimiento, dos premisas que, a lo largo de la exposición, se revelan como las claves desde donde desertar para recuperar la capacidad política propia del individuo.

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Edificio Sabatini

Santa Isabel, 52

Edificio Nouvel

Ronda de Atocha s/n
28012 Madrid

Tel. (34) 91 774 10 00



www.museoreinasofia.es

Horario

De lunes a sábado y festivos
de 10:00 a 21:00 h

Domingo

de 10:00 a 14:15 h
visita completa al Museo,
de 14:15 a 19:00 h
visita a Colección 1
y una exposición temporal
(consultar web)

Martes

cerrado

Las salas de exposiciones
se desalojarán 15 minutos
antes de la hora de cierre

Actividades relacionadas

A propósito de...

*Ficciones y territorios. Arte para
pensar la nueva razón del mundo*

Visitas comentadas a cargo del equipo
de mediación

Viernes a las 19:15 h

y domingos a las 12:30 h

(Desde el 10 de noviembre)

Programa educativo
desarrollado con el mecenazgo
de Fundación Banco Santander

